LUCE FABBRI, MAQUIAVELO Y EL ANARQUISMO

Claudio Albertani*

[Nicolás Maquiavelo, *El Príncipe*, edición bilingüe con prefacio y notas de Luce Fabbri, traducción de Stella Mastrangelo, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2008.]

Maquiavelismo: "Doctrina política de Maquiavelo, escritor italiano del siglo XVI, fundada en la preeminencia de la razón de Estado sobre cualquier otra de carácter moral. Modo de proceder con astucia, doblez y perfidia".

La definición es del *Diccionario de la Real Academia*, pero afirmaciones análogas se encuentran en otros diccionarios y en los manuales de todo el mundo. Uno de los grandes politólogos italianos del siglo XX, Norberto Bobbio (1999, p. 173), expresó que según Maquiavelo para juzgar la bondad o la maldad de una acción política, es preciso mirar los fines, no los medios.

La originalidad de la edición crítica de *El Príncipe* que presentamos radica, precisamente, en que la curadora, Luce Fabbri, echa abajo la imagen de un Maquiavelo "maligno", capturando, en cambio, la rica complejidad de su pensamiento, muy alejado de lo que se conoce como "maquiavelismo".

En su erudita introducción y en las notas esclarecedoras que acompañan el texto, Fabbri muestra de manera convincente que el secretario florentino no exaltó el poder absoluto, ni celebró la razón de Estado.[1] Mostró —esto sí— que la razón de Estado suele llevar al crimen.

Tampoco excluyó la moralidad de la política y no es en ese sentido que hay que considerarlo el fundador de la política como ciencia, sino por haber estudiado el deseo de poder en su eterno choque —que Luce define trágico— con la exigencia humana de libertad. Para Maquiavelo, y también para Fabbri, en ese choque radica el principal factor de la historia.

Todo esto y más lleva a Fabbri a la afirmación, ciertamente provocadora, de que *El Príncipe* es un libro "objetivamente" anarquista y a nosotros, sus lectores, a preguntarnos quién fue esta mujer erudita y modesta que llegó a América Latina a los 20 años huyendo del fascismo italiano.

LUCE Y LUIGI

Hija del conocido anarquista italiano Luigi Fabbri, Luce fue ella misma una activista libertaria, además de pedagoga, poeta, historiadora, crítica literaria y una gran promotora de la cultura italiana en América Latina. Quienes la frecuentaron, la describen como una persona de modales naturalmente finos, de pequeña estatura, de complexión frágil, pero de una vitalidad sorprendente y con una fortaleza de ánimo que conservó intacta, aun en su venerable vejez.

Luce Fabbri nació en Roma, Italia, el 25 de julio de 1908. Transcurrió la infancia entre su ciudad natal y Bolonia. A pesar de las constantes persecuciones de que era objeto su padre, Luce se desenvolvió en un ambiente culturalmente estimulante y relativamente feliz, sin sufrir las tradicionales represiones que vivieron los niños y sobre todo las niñas de su generación.

Desde niña, tuvo el privilegio de conocer las figuras más significativas del movimiento obrero italiano entre las que destaca Errico Malatesta, amigo y maestro de Luigi, a

* Profesor-investigador de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

[1] El primero en emplear el término "razón de Estado" es un autor cristiano, enemigo y censor de las ideas de Maquiavelo, Giovanni Botero (1544-1617), en su obra *Della ragion di stato* (1588).

quien la pequeña amó vivamente y que influyó mucho en su desarrollo intelectual. Dos tragedias espantosas marcaron los años juveniles de Luce: la Primera Guerra Mundial y el surgimiento del fascismo.

En 1926, publicó su primer artículo importante, "Ciencia, filosofía y anarquismo", en la revista *Pensiero e Volontà* que dirigía Malatesta y editaba su padre. Era el principio de una larga reflexión sobre ética y revolución que retomaría una y otra vez en las décadas posteriores (Fabbri, 1997). En ese mismo año, Mussolini disolvió los partidos políticos contrarios al fascismo, introdujo la pena de muerte, la deportación y los tribunales especiales, acabando con las libertades políticas.

La familia Fabbri estaba bajo la mira y tuvo que dividirse. Luigi se exilió en París, donde pronto editó un nuevo periódico: *Lotta umana*. Luce optó por quedarse en Bolonia donde, a pesar del acoso fascista, continuó sus estudios bajo la dirección de Rodolfo Mondolfo (1877-1976), un intelectual socialista, estudioso del Renacimiento y del mundo antiguo, que pronto emigraría a Argentina.

En 1928, nuestra autora se recibió en letras clásicas —con una tesis sobre Eliseo Reclus, el gran geógrafo libertario— obteniendo la calificación más alta (110/110), pero sin mención honorífica por ser "comunista". El motivo real es que la valiente candidata utilizó su disertación para hacer una apasionada requisitoria contra el régimen fascista.

Poco después, Luce se despidió del "abuelo" Malatesta, ya próximo a morir y cruzó los Alpes clandestinamente para alcanzar a sus padres en París. Sólo permaneció en Francia tres meses, ya que las tribulaciones de la familia no habían terminado. En marzo, Luigi recibió un decreto de expulsión y, después de permanecer un corto tiempo en Bélgica, la familia emigró a Uruguay, uno de los pocos Estados que aceptaba a migrantes indocumentados.

EXILIADA Y MILITANTE

La familia Fabbri llegó a Uruguay el 8 de mayo de 1929. Luce narra que el pequeño país sudamericano le pareció "extraño y fascinante" pues, en contraste con la convulsionada Europa, se respiraba ahí una gran libertad y una aspiración natural al espíritu público. Amó a Montevideo, experimentando al mismo tiempo el desarraigo de los exiliados. Su corazón permanecía en Bolonia "ciudad de sueño, que amo entre todas las ciudades" reza uno de sus poemas.

Luce fue aceptada como docente de historia en una escuela secundaria dándose a conocer como pionera en la enseñanza del griego y del latín —que en Uruguay estaban entonces limitados al ámbito religioso—, por sus estudios sobre la literatura clásica italiana, y también por ser la continuadora del pensamiento de su padre.

Ayudado por Luce, Luigi fundó la revista *Studi Sociali*, dirigida a la nutrida comunidad de emigrantes italianos, empresa heroica considerando la escasez de sus recursos que tuvo cierto éxito y durante varios años proporcionó una tribuna a los exiliados libertarios en el Cono Sur.

En 1930, el golpe de Estado de José Félix Uriburu en Argentina provocó la huida al Uruguay de muchos refugiados políticos entre los cuales abundaban los anarquistas. Uno de ellos, el albañil italiano Ermacora Cressatti, se convirtió en esposo de Luce, compartiendo con ella 40 años de vida y militancia y enriqueciendo con ideas y consejos su producción literaria.

Mientras tanto, Luce seguía escribiendo. Su abundante producción teórica y literaria remite a inquietudes que rebasan su compromiso militante: diversos estudios sobre el *Risorgimento*, la educación, la cultura clásica greco-latina, la cuestión femenina y una antología de poemas en italiano sobre su condición de exiliada (Fabbri, 1932).

En septiembre de 1933, la joven profesora fue invitada a dictar un ciclo de conferencias sobre el fascismo, en el Instituto Libre de Estudios Superiores, en Rosario de Santa Fe, Argentina. De regreso a Montevideo, las volvió a elaborar publicándolas bajo el título de *Camisas negras* (1935), que permanece como uno de los mejores estudios sobre los orígenes del fascismo italiano publicados en idioma español.

El 22 de junio de 1935, murió prematuramente Luigi Fabbri y Luce asumió personalmente la dirección de la segunda serie de la revista consagrando el primer número (noviembre de 1935) a la obra de su padre y continuando tenazmente la edición durante diez años (Fabbri, 1996, p. 215).

Mientras tanto, los acontecimientos apremiaban. En julio de 1936 estalló la revolución española desatándose la doble lucha de los anarquistas contra el fascismo y contra el comunismo estalinista. En 1937, con el seudónimo de Luz de Alba, Luce publicó una antología que daba cuenta de las luchas, conquistas y

derrotas del anarquismo ibérico (Alba, 1937).

EL ANÁLISIS DEL TOTALITARISMO Y LOS ESTUDIOS DE CRÍTICA LITERARIA

En 1945, tras la caída del fascismo, se abrió por fin la posibilidad de que los exiliados regresaran a Italia. Luce optó por quedarse. Atrás quedaba el síndrome del exilio; permanecía —y aun se reforzaba— el amor por la cultura italiana y el idioma materno, pero empezaba una nueva etapa: la emigración como opción deliberada.

En 1949, nuestra autora fue aceptada en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de la República, en Montevideo. Impartió clases de literatura italiana durante más de cuarenta años desempeñándose con una inmensa cultura, pero con modestia y sin ser nunca pretenciosa ni protagónica. A la par, continuó su reflexión sobre las dictaduras de nuestro tiempo y la persistencia del totalitarismo que desembocó en trabajos paralelos a los que, cada quien desde su trinchera, desarrollaban otros agudos observadores del siglo XX como Hannah Arendt y Cornelius Castoriadis (Fabbri, 1955; 1962).

Igual que ellos, Luce consideraba engañosa la división del mundo en dos bloques y también la distinción tradicional entre izquierda y derecha. La lucha entre el falso liberalismo (bloque occidental) y el falso socialismo (bloque oriental) era una lucha en el vacío. Las dos corrientes se habían traicionado a sí mismas, devoradas por el apetito de poder.

La única opción era el socialismo libertario, es decir un socialismo sin Estado, basado en un tejido federativo y en la coordinación de autonomías. Un socialismo que apostaba a la libertad personal y a la solidaridad económica en lugar de la competitividad.

A principio de los años setenta, la pérdida de la madre, Bianca, aunada a la muerte prematura de Ermacora y al golpe militar (1973), abrieron una nueva etapa en la vida de Luce. La terrible represión que se abatió sobre la izquierda, los movimientos estudiantiles y sindicales y los grupos clandestinos como los *Tupamaros*, la dejó relativamente tranquila. Aun así, rehusó firmar una adhesión a la dictadura, así como cuarenta años antes había rehusado firmar su adhesión al fascismo.

Se había acercado, mientras tanto, a Giacomo Leopardi (1798-1837), el gran poeta de los exilios interiores, publicando, en 1971, la que muchos consideran su obra principal de crítica literaria: *La poesía de Leopardi* (Fabbri, 1971). Luce se identificaba con los sentimientos de desarraigo y angustia, pero también de solidaridad y unión entre todos los seres humanos, que expresa la poesía leopardiana.

A partir de 1985, con el proceso de democratización, Luce se integró a la redacción de la revista *Opción libertaria* de Montevideo volviendo a sus actividades militantes. Para entonces ya era una leyenda y participó en muchos encuentros libertarios nacionales e internacionales como el de 1992 en São Paulo y el Congreso Internacional Anarquista de 1993 en Barcelona donde recibió numerosas manifestaciones de estima y afecto.

En 1996 publicó una biografía de su padre en la cual intenta hacer un balance histórico de la experiencia libertaria. Su último libro publicado fue *La libertad entre la historia y la Utopía* (1998), en donde Luce se revela una testigo privilegiada del siglo XX y una protagonista que luchó por transformarlo.

Luce Fabbri murió en Montevideo, el 19 de agosto de 2000. El reconocimiento de la sociedad uruguaya se plasmó en el documental intitulado *Testigos*, y en el homenaje que le rindió el Parlamento nacional, caso único para una anarquista militante.

LA LECTURA DE MAQUIAVELO Y LA PRESENTE EDICIÓN DE *EL PRÍNCIPE*

A principio de los años noventa, ya octogenaria, Luce le confió a su amiga, Stella Mastrangelo que tenía el proyecto de hacer una edición crítica y bilingüe de *El Príncipe* invitándola a hacer una nueva traducción.

Traductora profesional, erudita y ella misma notable estudiosa de Maquiavelo, Stella aceptó el reto pues en ese momento estaba recopilando un epistolario del secretario florentino (Maquiavelo, 1990). Era la persona ideal, ya que para traducir a Maquiavelo es necesario conocer a fondo su pensamiento político. La palabra "Estado", por ejemplo, tiene distintos significados: a veces quiere decir "condición", a veces "poder, gobierno", a veces "territorio con sociedad organizada y gobierno" (Maquiavelo, 2008, p. 48).

El libro salió en 1993 en Montevideo, en la Editorial Nordán/ Comunidad del Sur, ganando inmediatamente dos premios, uno del ministerio de cultura y otro de la in-

dustria editorial agotándose rápidamente la primera edición de dos mil copias. La edición que presentamos la retoma de forma integral, además se le agrega un postfacio mío sobre la curadora.

¿En qué radica la originalidad de *El Príncipe* de Luce Fabbri? Precisamente en la afirmación de que el secretario florentino no *justifica* ni *prescribe*, sino *describe* las perfidias del poder. Es verdad que ya Spinoza había visto en Maquiavelo "un hombre sagaz que amaba la libertad y ha formulado muy buenos consejos para conservarlas" (Spinoza, 1985). En Italia, asimismo, la tradición del *Risorgimento* ya enfatizaba el lado republicano de Maquiavelo y uno de los grandes poetas románticos, Ugo Foscolo (1807), le describió como un "gran hombre que templando el cetro a los soberanos, les quita sus laureles revelando a los pueblos que escurren lágrimas y sangre".

El caso es que, a diferencia de lo que se dice, Maquiavelo no fue un teórico de la guerra en la sociedad civil y jamás escribió la frase que constantemente se le atribuye: "el fin justifica los medios". Al contrario, al analizar el papado de Giovanni de Medici (León X)—"que no tiene ni balanza ni vara"— el secretario florentino denunció que el papa apreciaba "en las cosas el fin que tienen y no los medios con que se hacen" (Maquiavelo, 1989, p. 70).

La república florentina, de la que Piero Soderini fue gonfalonero y Maquiavelo secretario (1494-1512), figura como el gobierno más democrático desde la época de los comunes medioevales. Entre otras medidas, amplió la base electoral y creó el Consejo de los Quinientos. En el Salón de los Quinientos, Leonardo y Miguel Ángel iban a pintar los frescos de las guerras contra Pisa. Cuando regresaron los Medici, ahí colocaron los establos, lo cual muestra, por si fuera necesario, el odio que le tenían a la república y a sus fucionarios (a Maquiavelo incluso lo torturaron).

Sabemos que cuando dirigió la guerra contra Pisa, Maquiavelo lo hizo de una manera extremadamente cruel. Como político fue un frío realista: veía cómo estaban las cosas y hacía dónde iban, sin idealismo. Pero no se limitó a dar al Príncipe consejos —serios o irónicos— para la gestión del poder. He aquí la principal contribución de Luce: Maquiavelo teórico del gobierno, sin duda. Pero también pensador de la libertad, en eterno choque contra la tiranía.

También es verdad que Maquiavelo no negó la autoridad. Fue, básicamente un pesimista pues creía que después de acabar con la tiranía, los hombres tienen propensión a abusar de la libertad, provocando un regreso a los regimenes autoritarios. Sin embargo, prefería la república al principado, odiaba la demagogia y se rebeló contra los tratados políticos entonces en boga que presentaban el ideal del "buen" Príncipe.

Maquiavelo mostró que quien quiere reinar tiene que *parecer*, no *ser,* justo, leal y sincero. La política es para él una ciencia —una terrible ciencia— y no, como hasta entonces se concebía, una rama de la ética. Asimismo, la religión no es más que un instrumento de dominación al servicio del poder: "Los ordenamientos antiguos de la religión, los cuales han sido tan poderosos y de tal calidad, que mantienen a sus príncipes en ese estado cualquiera que sea su modo de proceder y de vivir" (Maquiavelo, 2008, p. 145).

La actualidad de Maquiavelo está pues en haber destruido el retrato del buen gobernante y de haberlo hecho sin fines de propaganda —como en cambio sucedió a finales del siglo XVIII con la Ilustración— sino por el puro gusto de la verdad, de ese espíritu científico que es la principal característica del Renacimiento.

Leído así, Maquiavelo se encuentra más cercano a Étienne de la Boétie (1530-1563) y a su *Discurso sobre la servidumbre voluntaria* (1548) que a la tradición absolutista de la razón de Estado. Detrás de ambos autores encontramos la cuestión de la política y el nacimiento del Estado moderno. Al investigar los mecanismos del poder, La Boétie descubrió el secreto de la dominación en la emulación. El tirano se mantiene porque un multitud de individuos interiorizan el esquema de la dominación y, además de sometidos, se ven a sí mismos como amos, señores de otros.

Y al mostrar que no se puede gobernar de manera inocente, Maquiavelo hace lo mismo, aunque del lado opuesto de la relación social de poder. Ambos muestran las dos pulsiones destructoras de que es preciso liberarse: la voluntad de servir y la voluntad de mandar.

Habría que añadir que la interpretación de Luce se aparta de la tradición anarquista clásica —que suele colocar a Maquiavelo a lado del despotismo (véase, por ejemplo, Leval [s/f, pp. 108-111], Rocker [s/f, pp. 84-89])— y también del marxismo.

Para Gramsci (1975, p. 953) y sus seguidores, el secretario florentino no es un crítico del poder sino, básicamente, un "jacobino

precoz", el filósofo que plasmó la concepción del Estado que mejor le convenía a la naciente burguesía. Animado por el impulso de poner al día el *maquiavelismo*, el autor de los *Cuadernos de la cárcel* vislumbra en *El Príncipe* una metáfora de la potencia del Partido (comunista): "el moderno príncipe, el mito-príncipe, no puede ser una persona real, un individuo concreto; puede ser únicamente un organismo; un elemento complejo de la sociedad en el cual se concreta un voluntad colectiva reconocida y afirmada parcialmente en la acción. Este organismo es producido por el desarrollo histórico y es el partido político" (Gramsci, 1975, p. 951).

Una autora, en cambio, que se me antoja asombrosamente cercana a Luce es su contemporánea, Simone Weil (1909-1943), quien publicó en 1934, una introducción a la narración que Maquiavelo hizo de la insurrección de los Ciompi (obreros textiles) en Florencia durante el siglo XIV. Como Fabbri, Weil percibe en el secretario florentino un poderoso historiador quien "con la maravillosa penetración que le es propia, discierne las causas de la insurrección y analiza los intereses de clase que determinaron su curso".

Cabe mencionar, para concluir, la sugerente interpretación del gran poeta y activista libertario, Kenneth Rexroth (1905-1982). En un ensayo magistral (Rexroth, 1995, pp. 153-154), el padre de la contracultura norteamericana advierte contra las interpretaciones apresuradas de *El Príncipe:*

> El fin de la política para Maquiavelo es el hombre, no el Estado; tampoco creyó que la guerra es la salud del Estado, a pesar de que en la Italia renacentista, ésa era la condición permanente […] Nunca dijo que el fin justifica los medios. Consideró en detalle qué medios deben emplearse para qué fines: concepto en extremo diferente. Maquiavelo sabía que el bien social sólo es el bien de la multitud de hombres individuales y que florece en un contexto dinámico, nunca estático […] Maquiavelo comprendió, acaso mejor que Marx, que las fuerzas que se ocultan detrás de las contradicciones de la política son luchas de clase, pero consideró que una buena constitución debería de hacer uso del conflicto social, en vez de reprimirlo, y que esto puede ser el combustible que hace funcionar el motor de la sociedad o el fuego fatuo que la destruye. ■

REFERENCIAS

Alba, Luz de [Luce Fabbri] (1937), *19 de Julio. Antología de la revolución española*, Montevideo, Editorial Esfuerzo.

Bobbio, N. (1999), *Teoria generale della politica*, Turín, Einaudi.

Boétie, É. (1548), *Discurso sobre la servidumbre voluntaria*, en: http://www.sindominio.net/oxigeno/archivo/servidumbre.htm

Fabbri, L. (1932), *I canti dell'attesa*, Montevideo, M. O. Bertani.

Fabbri, L. (1935), *Camisas negras. Estudio crítico del origen y evolución del fascismo, sus hechos y sus ideas*, Buenos Aires, Nervio.

Fabbri, L. (1955), *Sotto la minaccia totalitaria. Democrazia, liberalismo, socialismo, anarchismo*, Nápoles, Ed. RL.

Fabbri, L. (1962), *La libertad entre la historia y la utopía Rosario,* Rosario, Unione Socialista Libertaria, mayo.

Fabbri, L. (1971), *La poesía de Leopardi,* Montevideo, Instituto Italiano di Cultura in Uruguay.

Fabbri, L. (1996), *Luigi Fabbri. Storia d'un uomo libero*, Pisa, Biblioteca Serantini.

Fabbri, L. (1997), "Carácter ético del anarquismo", en: http://usuarios.lycos.es/jhbadbad/anarquia/caracter_etico.html

Fontanillas Borrás, A. y S. Torres Planells (eds.), (1998), *Luce Fabbri, La libertad entre la historia y la Utopía. Tres ensayos y otros textos del siglo XX*, Barcelona, Dreux.

Foscolo, Ugo (1807), "I sepolcri", en: http://www.classicitaliani.it/foscolo/fosco01.htm

Gramsci, A. (1975), *Quaderni del carcere*, IV tomos, Turín, Einaudi.

Leval, G. (s/f), *L'Etat dans l'histoire*, París, Éditions du Monde Libertaire.

Maquiavelo, N. (1990), *Epistolario 1512-1527*, traducción, edición y notas de Stella Mastrangelo, México, FCE.

Maquiavelo, N. (2008), *El Príncipe*, edición bilingüe con prefacio y notas Luce Fabbri, traducción Stella Mastrangelo, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Rexroth, K. (1995), *Recordando los clásicos*, México, FCE.

Rocker, R. (s/f), *Nacionalismo y cultura*, México, Biblioteca Social Reconstruir.

Spinoza, B. (1985), *Tratado teológico-político y Tratado político*, Madrid, Tecnos.